

Sara MEDIALDEA

## EL FINAL DEL OTOÑO EN UNA CIUDAD SIEMPRE ACOGEDORA

Gozamos en Madrid de los famosos nueve meses de invierno y tres de infierno, pero aún así, hasta que llegan los fríos de enero, el final del otoño suele ser aún climatológicamente apto para dar largos paseos en los que ir descubriendo curiosidades de la ciudad. Esas zonas que aún no hemos pateado, los rincones que todavía consiguen sorprendernos o una nueva visión sobre calles y edificios cuyos contornos nos son más que familiares. Un buen abrigo, una bufanda y calzado cómodo; eso, y los ojos bien abiertos, es todo lo que se necesita para pasear Madrid.

Y hacerlo en plena naturaleza es siempre reconfortante. Sobre todo cuando se trata de áreas verdes tan amplias y tan auténticas como la **Dehesa de la Villa**. En puridad, este lugar no es un parque, sino una superficie forestal, boscosa y *sin domesticar*, por explicarlo de un modo gráfico. Sus terrenos fueron cedidos a la villa de Madrid en el siglo XII por Alfonso VII de Castilla, según recoge el Archivo de Villa. Desde entonces ha tenido muchos usos comunales: para labranza, pastoreo, paseo o práctica deportiva, según los tiempos. A comienzos del siglo XX, fue entregada al Ayuntamiento, que propicia su uso por los madrileños.

Junto a ella se levanta la Ciudad Universitaria, y cómo no, en tiempos de la Guerra Civil fue utilizada como escenario de combates. En origen, estos terrenos contaban con innumerables encinas, pero estas fueron perdiéndose con el paso del tiempo y por efecto de la mano del hombre. En tiempos de Isabel II, por ejemplo, se produjeron intensas replantaciones, pero de pinos piñoneros y carrascos. Quedan aún alcornoques, almendros, acacias, chopos y fresnos.

Por si alguno siente curiosidad o quiere conocer un poco más a fondo el lugar, hay un centro de interpretación donde se explica a los visitantes qué es y cuáles son las características de la Dehesa de la Villa, un lugar en el que asomarse, desde la misma ciudad, a la auténtica naturaleza.

En la otra punta de la ciudad, en el distrito de Carabanchel, existe un equipamiento cultural muy querido por



Paisaje de la Dehesa de la Villa.



La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria.

# Personajes Peculiares de Madrid

Enrique FERNÁNDEZ ENVID  
www.exploraldesconocido.com

## GASPAR DE QUIROGA Y VELA (MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES, ÁVILA, 1512 –MADRID, 1595)

Quizá estemos ante uno de los personajes más curiosos y también desconocidos de la historia de Madrid. ¡Ya veréis qué sorpresa os vais a llevar cuando os contemos la sorprendente huella que deja en nuestra ciudad!

**¿Sabéis dónde estaba el Callejón de la Yedra?** Don Gaspar habitó en una quinta de su propiedad, situada en el que por entonces se llamaba Callejón de la Yedra. Para que os hagáis una idea de dónde estaba, os diremos que hoy andaría por la calle del Doctor Fourquet, esquina con Santa Isabel. Era una vía que correría, más o menos, paralela a nuestra actual calle del Hospital. Justo al ladito del Museo Reina Sofía. El caso es que Quiroga solía pasar aquí momentos de descanso en compañía de sus familiares. Imaginamos que tendría necesidad de relajarse después de un día de trabajo como inquisidor general, que es a lo que se dedicaba.

El sitio debía ser muy bonito, a juzgar por el hecho de que los edificios que componían la hacienda estaban cubiertos por tupidas plantas trepadoras. Nuestro protagonista solía decir a sus visitantes: «Sentémonos aquí, como el profeta Jonás, a la sombra de la yedra». Precisamente esa yedra, símbolo del crecimiento espiritual, fue lo que le dio nombre a la calle.

Esta propiedad y algunas otras que nuestro hombre poseía pasaron, a su muerte, a engrosar los dominios de las instituciones piadosas. Felipe II utilizó los terrenos a los que acabamos de referirnos para fundar el Co-

legio de Santa Isabel. Para ello, también aprovechó una finca anexa que en su día perteneció al que fuera su secretario, Antonio Pérez. Muy pronto os hablaremos de él, pero por el momento os contamos que traicionó al rey y se vio implicado en el turbio asunto del asesinato de Juan de Escobedo. Este ejercía como secretario de don Juan de Austria, hijo natural de Carlos V y, por tanto, hermano de Felipe.



**Los secretos que encierra el palacio de Buenavista.** Otra de las propiedades de Quiroga en Madrid fue un terreno en las afueras; las huertas, el agua y la tranquilidad lo convertían en un espacio ideal para el relax. ¡Hay que ver lo que le gustaba relajarse a este hombre! ¿Queréis saber dónde se situaba? Pues al ladito de la Cibeles, esquina con la calle de Alcalá, justo donde hoy encontramos el impresionante palacio de Buenavista, actual sede del Cuartel General del Ejército de Tierra. Don Gaspar regaló esta finca a Felipe II para que el rey tuviera donde vivir mientras se llevaban a cabo unas obras de reforma que le estaban haciendo en el Alcázar. ¡Ya sabéis lo cansinas que pueden llegar a resultar las obras! Pues imaginaos cómo sería la cosa en el siglo XVI.

# Memorias de Madrid entre fogones

Juan Antonio GILBERT SANTOS  
Profesor de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid

## AL RICO BARQUILLO, PARA EL NENE Y LA NENA

«Vivimos en la Ronda de Embajadores, al *lao* de la Ribera de Curtidores. Pasamos nuestra vida con los chiquillos, que son los que consumen nuestros barquillos...». Con esta estrofa se inicia la «Canción de los barquilleros», un pasacalle de la zarzuela *Agua, azucarillos y aguardiente*, con libreto de Miguel Ramos Carrión y partitura de Federico Chueca, estrenada en el teatro Apolo en 1897 y que retrata de manera divertida una figura muy popular entre chicos y grandes y que aún hoy se resiste a desaparecer de nuestra ciudad, la del barquillero, acompañado siempre de su bombo rojo y su cesta de mimbre. Al rico barquillo.



Una figura muy popular hasta mediados del pasado siglo en paseos y fiestas populares fue la del barquillero, siempre acompañado de su inseparable y decorada pero pesada barquillera colgada al hombro con una cincha de cuero o de tira de persiana y con su cesta de mimbre para llevar con delicadeza los barquillos recién hechos.

El barquillo, o mejor dicho, *los barquillos*, pues hay diferentes elaboraciones, tienen su **origen** en Francia y en España, y los más antiguos sobre los que existen referencias se remontan a los antiguos griegos. Durante siglos fue dulce de nobles y reyes, tomado como postre acompañado de vino o aloja en actos festivos y banquetes. Una antigua representación de su aspecto la encontramos en el *Bode-*

*gón con dulces y recipientes de cristal*, del pintor barroco madrileño Juan van der Hamen y León (1596-1631).

Es una **elaboración** que tiene sus raíces en la importancia del pan y de la hostia en la cultura cristiana y deriva del *pan divino* o *bendito* que se repartía en las iglesias y del *pan de ángel* —recortes de hostias— de las obleas elaboradas en conventos y monasterios. Así, fueron primero arte de panaderos y más tarde de especializados *obleeros* o barquilleros, que elaboraban también las hostias<sup>1</sup>. El primer utensilio propio conocido para su fabricación data del siglo xv (1440), en tiempos de Juan II de Aragón y Navarra, y porta sus escudos heráldicos, que quedarían grabados en la oblea recién hecha, tradición que aún hoy se conserva en las obleas, que suelen tener distintos motivos en relieve, recordando su origen sacro en las hostias de misa, pues se elaboran partiendo de una oblea sin azúcar recortada luego con moldes.







Imágen aérea del Fuerte de San Felipe del Morro.

# EL SENTIMIENTO HISPÁNICO DE LOS PUERTORRIQUEÑOS

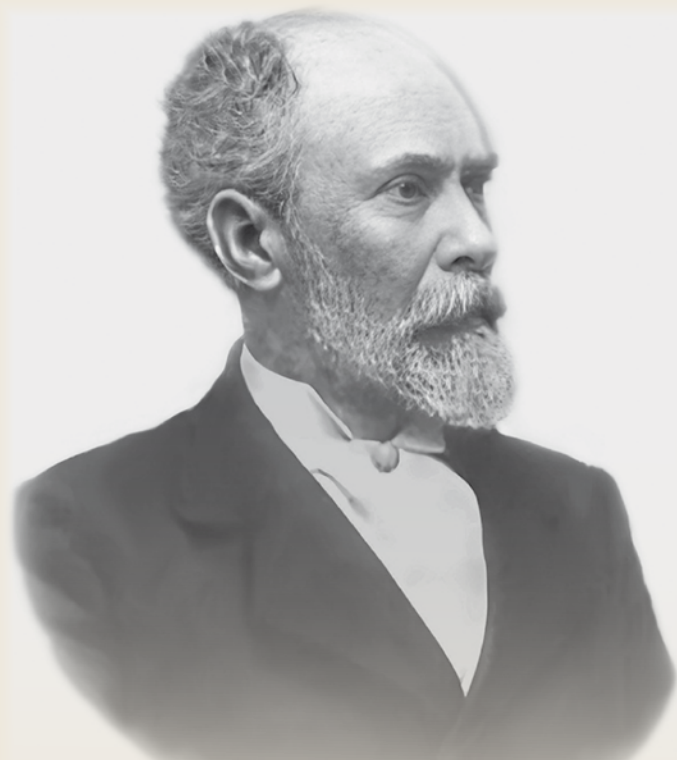
Jesús MARTÍN RAMOS  
Doctor en Historia

Puerto Rico, antigua provincia ultramarina española en América, constituye hoy un Estado libre asociado a Estados Unidos desde 1898. El presente artículo se centra en la presentación de eventos, instituciones, personajes y publicaciones que nos permiten conocer las relaciones, sobre todo históricas y literarias, existentes entre España y Puerto Rico para potenciar la cultura hispánica en ambos lados del océano Atlántico. Son hechos que, tristemente, tal vez sean poco conocidos y en los que juegan un importante papel organizaciones como CAPRE (Casa de Puerto Rico en España) y sus dirigentes. La presencia puertorriqueña, especialmente en Madrid, es visible en las placas y bustos que existen en edificios y parques que se citan, amén de otras ciudades como Cádiz.

La influencia cultural que España ha ejercido en Puerto Rico, y que aquí se conserva con satisfacción y gran tesón, es tan numerosa que podríamos aportar muchas noticias sobre ello. Sin embargo, describimos sólo algunas.

## **Presentación general**

Geográficamente, Puerto Rico es una isla que se localiza en el mar de las Antillas, con una extensión aproximada de 8897 kilómetros cuadrados, hallándose a su al-



Ricardo Velázquez Bosco.

# EN EL CENTENARIO DE RICARDO VELÁZQUEZ BOSCO (BURGOS, 1843-MADRID, 1923)

María Jesús PÉREZ MORENO  
Abogada, escritora y divulgadora de la historia de Madrid

Una aproximación inicial a la figura de Ricardo Velázquez Bosco nos lleva inevitablemente a analizar los edificios más relevantes que se erigieron en Madrid bajo su dirección. Sin embargo, la personalidad de este gran arquitecto, su ruptura con los cánones academicistas de la época y su influencia en el devenir urbanístico de la capital, abriendo la puertas de la modernidad y de las nuevas técnicas arquitectónicas a futuros arquitectos, nos obliga a detenernos en unas facetas de su carrera profesional mucho menos conocidas.

Explicar la personalidad y la obra de Velázquez Bosco es una tarea complicada por tratarse de un artista prolífico, cuyos trabajos abarcaron muy diferentes ámbitos que no pueden reducirse simplemente a la arquitectura. Ricardo Velázquez Bosco fue artista, delineante, arquitecto, arqueólogo, restaurador, pero sobre todo investigador y creador. Todos estos calificativos pueden ser aplicados a un polifacético Velázquez Bosco sin temor a equivocarnos ni a caer en la exageración.

Comenzaremos nuestro acercamiento a su figura contextualizando a Velázquez Bosco en la arquitectura madrileña y española de las últimas décadas del siglo XIX. Nuestro protagonista nació en Burgos en 1843, el mismo año en que era proclamada reina de España una niña de tan sólo trece años en un país apenas recuperado de las tragedias de toda índole que asolaron España a raíz de la Guerra de la Independencia. La economía, la política y la sociedad entera continuaban sufriendo las consecuen-



Retrato de Napoleón, 1812. Jacques-Louis David.

# EL MADRID DEL REY PLAZUELAS- PEPE BOTELLA

Rosalía DOMÍNGUEZ  
Historiadora de Arte

Proclamado rey de España el 25 de julio de 1808, durante el reinado de José Bonaparte se llevó a cabo una profunda remodelación de la capital. Y es que Madrid le pareció al monarca de aspecto destartado y añejo, sobre todo en comparación con su querida París. Una de las medidas que promovió fue el derribo de no pocas manzanas de edificios para crear numerosos espacios abiertos como las plazas de Oriente, de San Miguel o de Santa Ana. Algo que le valió ganarse, merecidamente, el sobrenombre del Rey Plazuelas.

José I es un personaje que forma parte de la historia de España y concretamente de Madrid. No en vano, fue rey del país entre 1808 y 1813. José Bonaparte vino a sentarse en el trono de España por imposición de su hermano Napoleón, emperador de los franceses, después de las abdicaciones de Carlos IV y Fernando VII, el 5 de mayo de 1808, y cuyos derechos de la Corona de España recayeron en el Emperador, quien el 6 de junio, mediante un decreto, nombró a su hermano mayor rey de España, cuyo reinado comenzó el 7 de julio de ese año, después de jurar la nueva Constitución.

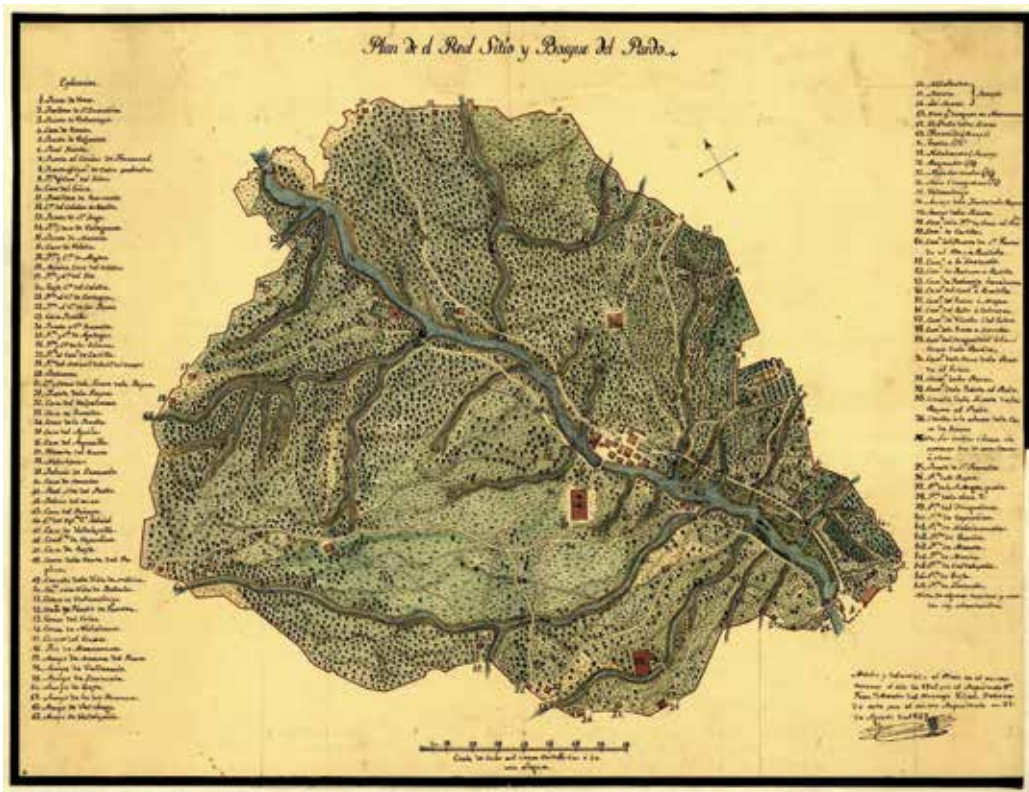
España quedó así dividida en la *España patriota*, que defendía los derechos de Fernando VII como rey constitucional y que se regía por la Constitución de 1812 aprobada por las Cortes de Cádiz, y la *España josefina*, bajo la

autoridad de José I y que se regía por el Estatuto de Bayona, en el suelo español bajo el control militar del Ejército Imperial.

Una vez pasado el trágico y convulso tiempo del 2 de mayo, el heroísmo madrileño no acabó aquí, sino que continuó varios años más, al presentar una resistencia sorda y feroz a todo lo francés y, por supuesto, al *Rey Intruso*, José I, que, hemos de reconocer, era una buena persona y llegaba animado de los mejores propósitos. Entendió perfectamente el problema de España, y así se lo escribió inmediatamente a su hermano, el Emperador, quien pensaba que no era nada difícil conquistar una Corona como la de España, como lo habían hecho Enrique IV y Felipe V.

José le contestó así: «Enrique IV tuvo su partido. Felipe V no tuvo que luchar sino contra un competidor. Yo





# EL CORDÓN DEL REAL BOSQUE DE EL PARDO

Marcos MAYORGA NOVAL  
Licenciado en Geografía e Historia.

Es evidente que fueron muchos los avatares que presenciaron las tierras que hoy se conocen por el nombre de bosque de El Pardo, donde campaban osos y jabalíes. Seguirán ocultos, en la noche de los tiempos; muchos de ellos, relacionados con la práctica deportiva de la caza mayor y menor, pero también, debido a otras necesidades imperiosas de los hombres, por su subsistencia. Desde los primeros momentos en que se tienen noticias, sirvió de zona de ocio y cacerías reales en exclusiva, pero con el devenir de los tiempos fue motivo de confrontaciones, derivadas de la misma caza, de la expropiación de fincas particulares o de la apropiación de leñas, y como consecuencia a unos castigos, a veces demasiado gravosos, que llevaban a los infractores a destierros y al cautiverio, remando en las galeras.

El Cordón, llamado en principio, cerramiento del bosque, después cerca, muralla y finalmente tapia de El Pardo, supuso una obra ingente, que duraría varios años hasta su conclusión. Fue capricho de reyes, para tener a buen resguardo sus privilegios.